

Introducción a la semana

En esta semana se leerán textos del primer libro de Samuel de lunes a viernes. El sábado se empieza a leer el segundo libro de Samuel. Es el paso del reinado de Saúl al de David. Cómo de lo sencillo y humilde Dios escoge al rey más significativo de su pueblo. Y cómo encuentra dificultades en el poder establecido para llevar a cabo lo que Dios le tenía destinado. Las lecturas van mostrando cómo lo sencillo, lo noble se va imponiendo sobre la fuerza bruta y la envidia. Los textos del evangelio de Marcos de esta semana están plenos de enseñanzas. Desde la alegría que se debe sentir por el nuevo proyecto de Jesús, por su misma presencia, hasta la proclamación de que la persona es más importante que la ley, incluida la ley del sábado. Una gran ley que Jesús respeta y cumple, pero en función siempre de la persona. Las enseñanzas de Jesús, así como los signos que realizan llevan a que aquellos que le conocen de más cerca, sus familiares, testigos de una infancia y juventud sin nada extraordinario, crean que se ha vuelto loco. Es reacción que se ha dado a la largo de la historia ante quien ofrece algo nuevo que desmonta ideas y actitudes fijas.

Por lo demás es una semana que empieza para la Orden con la fiesta de Santa Margarita de Hungría, y que continúa con un santoral de conocidos y venerados mártires: santa Inés, san Sebastián, san Fructuoso, san Vicente. El sábado nos encontramos con san Ildefonso, el gran obispo de Toledo, y en la Orden el Beato Enrique de Seuze –o Susón- el gran místico de la edad media.

Pero sobre todo, no olvidemos que esta semana es la Semana de la Unión de las Iglesias. ¿Cuándo se logrará ser todos uno –aunque distintos –para que el mundo crea? Cada uno tiene su propia responsabilidad.

Lun

18

Ene

2010

Evangelio del día

Segunda semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“A vino nuevo, odres nuevos”

Primera lectura

Lectura del primer libro de Samuel 15, 16-23

En aquellos días, Samuel dijo a Saúl: "Déjame que te cuente lo que el Señor me ha dicho esta noche". Contestó Saúl: "Dímelo". Samuel dijo: "Aunque te creías pequeño, eres la cabeza de las tribus de Israel, porque el Señor te ha nombrado rey de Israel. El Señor te envió a esta campaña con orden de exterminar a esos pecadores amalecitas, combatiendo hasta acabar con ellos. ¿Por qué no has obedecido al Señor? ¿Por qué has echado mano a los despojos, haciendo lo que el Señor reprueba?" Saúl replicó: "¡Pero si he obedecido al Señor! He hecho la campaña a la que me envió, he traído a Agag, rey de Amalec, y he exterminado a los amalecitas. Si la tropa tomó del botín ovejas y vacas, lo mejor de lo destinado al exterminio, lo hizo para ofrecérselas en sacrificio al Señor tu Dios en Guilgal".

Samuel contestó: "¿Quiere el Señor sacrificios y holocaustos o quiere que obedezcan al Señor? Obedecer vale más que un sacrificio; ser dócil, más que grasa de carneros. Pecado de adivinos es la rebeldía, crimen de idolatría es la obstinación. Por haber rechazado al Señor, el Señor te rechaza hoy como rey"

Salmo

Salmo Responsorial 49,8-9.16bc-17.21.23: "Al que sigue buen camino le haré ver la salvación de Dios."

No te reprocho tus sacrificios,
pues siempre están tus holocaustos ante mí.
Pero no aceptaré un becerro de tu casa,
ni un cabrito de tus rebaños. R/.

¿Por qué recitas mis preceptos
y tienes siempre en la boca mi alianza,
tú que detestas mi enseñanza
y te echas a la espalda mis mandatos? R/.

Esto haces, ¿y me voy a callar?
¿Crees que soy como tú?
Te acusaré, te lo echaré en cara.
El que me ofrece acción de gracias, ése me honra;
al que sigue buen camino le haré ver la salvación de Dios. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 2, 18-22

En aquel tiempo, los discípulos de Juan y los fariseos estaban de ayuno. Vinieron unos y le preguntaron a Jesús: "Los discípulos de Juan y los discípulos de los fariseos ayunan. ¿Por qué los tuyos no?" Jesús les contestó: "¿Es que pueden ayunar los amigos del novio mientras está con ellos? Mientras tienen al novio con ellos, no pueden ayunar. Llegará un día en que se lleven al novio; aquel día sí que ayunarán". Nadie le echa un remiendo de paño sin remojar a un manto pasado, porque la pieza tira del manto -lo nuevo de lo viejo- y deja un roto peor. Nadie echa vino nuevo en odres viejos, porque revienta los odres, y se pierden el vino y los odres; a vino nuevo, odres nuevos".

Reflexión del Evangelio de hoy

Nadie echa vino nuevo en odres viejos

Saúl venía ser la expresión de lo viejo: la victoria y el despojo y el exterminio de los enemigos, y ofrecer sacrificios con esos despojos a Dios. Mientras que lo nuevo es obedecer al plan de Dios, "seguir el buen camino para ver la salvación de Dios", como repite el salmo responsorial. Los fariseos y su visión de la religión, legalista y opresora era lo "viejo". El ayuno, como expresión de una vida sin alegría, sin razones gozosas para vivir. Como sucederá con David, el sucesor de Saúl, Jesús trae la novedad de una vida fundada en la gracia de su presencia y de su Palabra. Antes la Ley -no las prolijas leyes de los fariseos- era la expresión de la Alianza con Yahvé. Ahora la alianza con Dios se ha hecho carne y presencia en Jesús. No anula la Ley -sí no pocas leyes-, pero le da plenitud sentido: la aproximación que la Ley permitía a Dios, ahora se realiza en la acogida a Jesús y su Evangelio.

Nosotros vemos en Jesús, el proyecto de hombre que tiene Dios, el estilo de vida auténticamente humano. Para ello el mismo Dios se manifestó en él. ¿Qué más podemos pedir para encontrar razón y alegría a nuestro existir? ¿Cómo no vamos a degustar ese vino nuevo de la alegría? No encorsetemos la propuesta vital de Jesús y su evangelio en estructuras que la limitan, y a veces la esconden.



Fray Juan José de León Lastra
Convento de Ntra. Sra. de Atocha (Madrid)

Mar

19
Ene

2010

Evangelio del día

Segunda semana del Tiempo Ordinario - Año Par

"El sábado se hizo para el hombre, y no el hombre para el sábado"

Primera lectura

Lectura del primer libro de Samuel 16,1-13

En aquellos días, el Señor dijo a Samuel: «¿Hasta cuándo vas a estar lamentándote por Saúl, si yo lo he rechazado como rey de Israel? Llena la cuerna de aceite y vete, por encargo mío, a Jesé, el de Belén, porque entre sus hijos me he elegido un rey.»

Samuel contestó: «¿Cómo voy a ir? Si se entera Saúl, me mata.»

El Señor le dijo: «Llevas una novilla y dices que vas a hacer un sacrificio al Señor. Convidas a Jesé al sacrificio, y yo te indicaré lo que tienes que hacer; me ungrás al que yo te diga.»

Samuel hizo lo que le mandó el Señor. Cuando llegó a Belén, los ancianos del pueblo fueron ansiosos a su encuentro: «¿Vienes en son de paz?»

Respondió: «Sí, vengo a hacer un sacrificio al Señor. Purifícaos y venid conmigo al sacrificio.»

Purificó a Jesé y a sus hijos y los convidó al sacrificio. Cuando llegó, vio a Eliab y pensó: «Seguro, el Señor tiene delante a su unguido.»

Pero el Señor le dijo: «No te fijas en las apariencias ni en su buena estatura. Lo rechazo. Porque Dios no ve como los hombres, que ven la apariencia; el Señor ve el corazón.»

Jesé llamó a Abinadab y lo hizo pasar ante Samuel; y Samuel le dijo: «Tampoco a éste lo ha elegido el Señor.»

Jesé hizo pasar a Samá; y Samuel le dijo: «Tampoco a éste lo ha elegido el Señor.»

Jesé hizo pasar a siete hijos suyos ante Samuel; y Samuel le dijo: «Tampoco a éstos los ha elegido el Señor.»

Luego preguntó a Jesé: «¿Se acabaron los muchachos?»

Jesé respondió: «Queda el pequeño, que precisamente está cuidando las ovejas.»

Samuel dijo: «Manda por él, que no nos sentaremos a la mesa mientras no llegue.»

Jesé mandó a por él y lo hizo entrar: era de buen color, de hermosos ojos y buen tipo.

Entonces el Señor dijo a Samuel: «Ánda, úngelo, porque es éste.»

Samuel tomó la cuerna de aceite y lo ungió en medio de sus hermanos. En aquel momento, invadió a David el espíritu del Señor, y estuvo con él en adelante. Samuel emprendió la vuelta a Ramá.

Salmo

Sal 88,20.21-22.27-28 R/. Encontré a David, mi siervo

Un día hablaste en visión a tus amigos:

«He ceñido la corona a un héroe,
he levantado a un soldado sobre el pueblo.» R/.

«Encontré a David, mi siervo,
y lo he ungido con óleo sagrado;
para que mi mano esté siempre con él
y mi brazo lo haga valeroso.» R/.

«Él me invocará: "Tú eres mi padre,
mi Dios, mi Roca salvadora";
y yo lo nombraré mi primogénito,
excelso entre los reyes de la tierra.» R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 2,23-28

Un sábado atravesaba el Señor un sembrado; mientras andaban, los discípulos iban arrancando espigas. Los fariseos le dijeron: "Oye, ¿por qué hacen en sábado lo que no está permitido?" El les respondió: "¿No habéis leído nunca lo que hizo David cuando él y sus hombres se vieron faltos y con hambre? Entró en la casa de Dios, en tiempo del sumo sacerdote Abiatar, comió de los panes presentados, que sólo pueden comer los sacerdotes, y les dio también a sus compañeros". Y añadió: "El sábado se hizo para el hombre, y no el hombre para el sábado; así que el Hijo del hombre es señor también del sábado".

Reflexión del Evangelio de hoy

"El sábado se hizo para el hombre, y no el hombre para el sábado"

Parece ser que el rey David, como fiel antepasado de Jesucristo, era también señor del sábado y por eso no tuvo reparo en comer los panes que presentaban los sacerdotes, actuando con toda libertad ante una necesidad vital.

Esto lo hizo porque el Espíritu del Señor estaba con Él, como acabamos de leer en la primera lectura, desde que Samuel le ungió como rey.

El Señor no mira la apariencia, mira el corazón. A veces vivimos esclavos de querer aparentar lo que no somos y nos cuesta comprender el comportamiento de otras personas más libres e incluso nos cuesta actuar con libertad ante nuestras propias necesidades.

Jesús nos da de nuevo una lección sobre el sentido y el uso de la ley, colocándola al servicio del ser humano: "El sábado se hizo para el hombre, y no el hombre para el sábado"; Jesús nos invita a valorarnos y a valorar a los demás de tal forma que agradecemos a Dios por nuestra capacidad de actuar con libertad y de amar a las personas en sus múltiples carencias y necesidades.

Muchas veces nos aferramos a tradiciones, a ciertas normas y costumbres que nos impiden ser conscientes de la dignidad humana. ¿Nos importan más las leyes que las personas?; ¿exigimos el cumplimiento de la norma antes que el bien de los hermanos que sufren?.

Finalmente Jesús nos está diciendo que celebremos el día del Señor como día de fiesta y día de descanso, pero con signos de misericordia para con los demás; signos de cercanía, de acogida, de ofrecer el don de Dios en la alegría y el amor.



Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad - MM. Dominicas
Palencia

Mié

20
Ene

2010

Evangelio del día

Segunda semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“ ¿Qué está permitido en sábado? ¿Hacer lo bueno o lo malo?
¿Salvarle la vida a un hombre o dejarlo morir? .”

Primera lectura

Lectura del primer libro de Samuel 17,32-51

En aquellos días, Saúl mandó llamar a David, y éste le dijo: «Majestad, no os desaniméis. Este servidor tuyo irá a luchar con ese filisteo.» Pero Saúl le contestó: «No podrás acercarte a ese filisteo para luchar con él, porque eres un muchacho, y él es un guerrero desde mozo.»

David le replicó: «El Señor, que me ha librado de las garras del león y de las garras del oso, me librará de las manos de ese filisteo.» Entonces Saúl le dijo: «Anda con Dios.»

Agarró el cayado, escogió cinco cantos del arroyo, se los echó al zurrón, empuñó la honda y se acercó al filisteo. Éste, precedido de su escudero, iba avanzando, acercándose a David; lo miró de arriba abajo y lo despreció, porque era un muchacho de buen color y guapo, y le gritó: «¿Soy yo un perro, para que vengas a mi con un palo?»

Luego maldijo a David, invocando a sus dioses, y le dijo: «Ven acá, y echaré tu carne a las aves del cielo y a las fieras del campo.»

Pero David le contestó: «Tú vienes hacia mí armado de espada, lanza y jabalina; yo voy hacia ti en nombre del Señor de los ejércitos, Dios de las huestes de Israel, a las que has desafiado. Hoy te entregará el Señor en mis manos, te venceré, te arrancaré la cabeza de los hombros y echaré tu cadáver y los del campamento filisteo a las aves del cielo y a las fieras de la tierra; y todo el mundo reconocerá que hay un Dios en Israel; y todos los aquí reunidos reconocerán que el Señor da la victoria sin necesidad de espadas ni lanzas, porque ésta es una guerra del Señor, y él os entregará en nuestro poder.»

Cuando el filisteo se puso en marcha y se acercaba en dirección de David, éste salió de la formación y corrió velozmente en dirección del filisteo; echó mano al zurrón, sacó una piedra, disparó la honda y le pegó al filisteo en la frente: la piedra se le clavó en la frente, y cayó de bruces en tierra. Así venció David al filisteo, con la honda y una piedra; lo mató de un golpe, sin empuñar espada. David corrió y se paró junto al filisteo, le agarró la espada, la desenvainó y lo remató, cortándole la cabeza. Los filisteos, al ver que había muerto su campeón, huyeron.

Salmo

Sal 143,1.2.9-10 R/. Bendito el Señor, mi Roca

Bendito el Señor, mi Roca,
que adiestra mis manos para el combate,
mis dedos para la pelea. R/.

Mi bienhechor, mi alcázar,
baluarte donde me pongo a salvo,
mi escudo y mi refugio,
que me somete los pueblos. R/.

Dios mío, te cantaré un cántico nuevo,
tocaré para ti el arpa de diez cuerdas:
para ti que das la victoria a los reyes,
y salvas a David, tu siervo. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 3, 1-6

En aquel tiempo, entró Jesús otra vez en la sinagoga, y había allí un hombre con parálisis en un brazo. Estaban al acecho, para ver si curaba en sábado y acusarlo.

Jesús le dijo al que tenía la parálisis: «Levántate y ponte ahí en medio.»

Y a ellos les preguntó: «¿Qué está permitido en sábado?, ¿hacer lo bueno o lo malo?, ¿salvarle la vida a un hombre o dejarlo morir?»

Se quedaron callados. Echando en torno una mirada de ira, y dolido de su obstinación, le dijo al hombre: «Extiende el brazo.»

Lo extendió y quedó restablecido.

En cuanto salieron de la sinagoga, los fariseos se pusieron a planear con los herodianos el modo de acabar con él.

Reflexión del Evangelio de hoy

Goliat y David. La fuerza y la debilidad

El relato de David y Goliat es uno de los más conocidos del AT. Tanto que ha pasado a convertirse en aforismo de una lucha desigual y desproporcionada entre los contendientes y, por otra parte, en proverbio referido a la necesidad de no despreciar nunca a enemigo alguno por más insignificante que nos parezca.

Se trata de mostrar la fuerza divina en la debilidad humana. La victoria no es de David, sino de Yahvé. Este fue quien hizo que aquel muchacho pudiera vencer a un enemigo mucho más preparado y mejor armado que él. Hay que prepararse, hay que confiar en el estudio, en la formación, en la técnica, porque todo eso es importante. Pero, decisivo sólo Dios. “Sin mí –nos dijo Jesús- no podéis hacer nada” (Jn 15,5). Y, con él, como David, lo podemos todo.

Letra y espíritu

El espíritu de la letra es la liberación de la persona humana. Así entendida, la Ley es buena y necesaria, porque orienta a la persona y pone luz en la selva de las acciones humanas. Cuando no se entiende así la Ley, se convierte en legalismo. Y eso no es bueno porque, en lugar de ayudar y orientar, ata y deshumaniza. El espíritu prevalece sobre la letra, y al aplicar ésta hay que tener en cuenta aquél. Por eso, hay que hacer siempre el bien y lo bueno, incluso en sábado. Y, si es necesario, hay que salvar la vida a una persona, aunque sea sábado. La letra mata, el espíritu vivifica. Lo dice san Pablo y Jesús lo atestigua hoy curando al paralítico en sábado.

Otra vez la compasión de Dios

Lo dice el Evangelio repetidamente: “Jesús se compadece” y trata de aliviar, como sea, el sufrimiento de los que se encuentra en el camino. Jesús no pasa de largo, como el sacerdote y el levita que, por casualidad o sin ella, pasan por la misma senda. Unas veces son leprosos, otras madres que entierran a sus hijos, otras son ciegos, sordos, poseídos por demonios; hoy, un parálítico. Y Jesús siempre “se compadece”. Ayer, dice el periódico, murieron 13 personas en Afganistán, en definitiva un número, no conocemos ni siquiera sus nombres. Para Jesús, para Dios, nunca los humanos somos números o estadísticas. Este es Jesús, según el Evangelio. Este es el Dios mostrado por Jesús.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
La Virgen del Camino

Jue

21

Ene

2010

Evangelio del día

Segunda semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“Tú eres el Hijo de Dios.”

Primera lectura

Lectura del primer libro de Samuel 18, 6-9

Cuando volvieron de la guerra, después de haber matado David al filisteo, las mujeres de todas las poblaciones de Israel salieron a cantar y recibir con bailes al rey Saúl, al son alegre de panderos y sonajas.

Y cantaban a coro esta copla: «Saúl mató a mil, David a diez mil.»

A Saúl le sentó mal aquella copla, y comentó enfurecido: «¡Diez mil a David, y a mí mil! ¡Ya sólo le falta ser rey!»

Y, a partir de aquel día, Saúl le tomó ojeriza a David. Delante de su hijo Jonatán y de sus ministros, Saúl habló de matar a David.

Jonatán, hijo de Saúl, quería mucho a David y le avisó: «Mi padre Saúl te busca para matarte. Estate atento mañana y escóndete en sitio seguro; yo saldré e iré al lado de mi padre, al campo donde tú estés; le hablaré de ti y, si saco algo en limpio, te lo comunicaré.»

Así, pues, Jonatán habló a su padre Saúl en favor de David: «¡Que el rey no ofenda a su siervo David! Él no te ha ofendido, y lo que él hace es en tu provecho: se jugó la vida cuando mató al filisteo, y el Señor dio a Israel una gran victoria; bien que te alegraste al verlo. ¡No vayas a pecar derramando sangre inocente, matando a David sin motivo!»

Saúl hizo caso a Jonatán y juró: «¡Vive Dios, no morirá!»

Jonatán llamó a David y le contó la conversación; luego lo llevó adonde Saul, y David siguió en palacio como antes.

Salmo

Sal 55,2-3.9-10.11-12.13 R/. En Dios confío y no temo

Misericordia, Dios mío, que me hostigan,
me atacan y me acosan todo el día;
todo el día me hostigan mis enemigos,
me atacan en masa. R/.

Anota en tu libro mi vida errante,
recoge mis lágrimas en tu odre, Dios mío.
Que retrocedan mis enemigos cuando te invoco,
y así sabré que eres mi Dios. R/.

En Dios, cuya promesa alabo,
en el Señor, cuya promesa alabo,
en Dios confío y no temo;
¿qué podrá hacerme un hombre? R/.

Te debo, Dios mío, los votos que hice,
los cumpliré con acción de gracias. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 3, 7-12

En aquel tiempo, Jesús se retiró con sus discípulos a la orilla del lago, y lo siguió una muchedumbre de Galilea. Al enterarse de las cosas que hacía, acudía mucha gente de Judea, de Jerusalén y de Idumea, de la Transjordania, de las cercanías de Tiro y Sidón. Encargó a sus

discípulos que le tuviesen preparada una lancha, no lo fuera a estrujar el gentío.

Como había curado a muchos, todos los que sufrían de algo se le echaban encima para tocarlo. Cuando lo veían, hasta los espíritus inmundos se postraban ante él, gritando: "Tú eres el Hijo de Dios". Pero él les prohibía severamente que lo diesen a conocer

Reflexión del Evangelio de hoy

"Diez mil a David, a mi mil"

Desde los orígenes de la humanidad, vemos la sutileza del pecado de envidia. Tendemos siempre a compara. Caín, con malos ojos, "ve" que Dios recibe con mayor agrado el sacrificio de Abel; Saul, no soporta que David sea más apreciado que él. Podemos preguntarnos ¿Nosotros aceptamos que otros sean mejor valorados?, ¿que destaquen más?, o, por el contrario, ¿nos alegramos con la amistad sencilla del que, tal vez, puede ser nuestro rival?. En esta misma lectura tenemos el ejemplo: Jonatán, Hijo de Saul, era el sucesor del trono a su padre; su mayor rival para alcanzarlo era David. Saul, lo sabe y quiere matar a David. Jonatán, que ama entrañablemente a David, intenta salvarlo e intercede ante su padre: ¿Qué mal te ha hecho?, él te ha ayudado en la guerra contra los filisteos y tu quieres aniquilarlo. Hermosa lección que nos enseña el valor de la amistad.

En la presencia de Dios ¿Dónde situamos nuestra amistad, en la entrega o nos dejamos llevar por la envidia?

"Tu eres el Hijo de Dios"

En el evangelio de ayer, los fariseos se juntaron con los herodianos para ver cómo podían acabar con Jesús, no soportaban el bien que hacía. Hoy nos dice: Que La gente sencilla lo buscaba y lo seguía, los que sufrían se acercaban a él para que les curase. Y los espíritus malignos se postran ante él proclamando: "Tu eres el Hijo de Dios".

Cuando Jesús habla de la cercanía del Reino, afirma que es de los que sufren y de los pobres, son los sencillos los que verdaderamente acogen la Palabra y siguen a Jesús. En Israel, la enfermedad era considerada como un castigo de Dios, los aleja de la sociedad porque son los "excluidos de Dios"; en Jesús encuentran la acogida de Dios. Por eso los espíritus malignos le reconocen como Hijo de Dios, sólo Dios puede curar, Jesús cura y quiere mantener en secreto su divinidad por eso los manda callar. El pueblo veía a Jesús como un profeta que cura en nombre de Dios. Los milagros de Jesús forman parte de la proclamación del Reino, es su manera de anunciar el Amor de Dios para todos. ¿Lo anunciamos nosotros con nuestra cercanía al que sufre?



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominica del Rosario

Vie

22

Ene

2010

Evangelio del día

Segunda semana del Tiempo Ordinario - Año Par

"En aquel tiempo, Jesús subió a la montaña, llamó a los que quiso, y se fueron con él."

Primera lectura

Lectura del primer libro de Samuel 24,3-21

"En aquellos días, Saúl, con tres mil soldados de todo Israel, marchó en busca de David y su gente hacia las Peñas de los Rebecos; llegó a unos apriscos de ovejas junto al camino, donde había una cueva, y entró a hacer sus necesidades. David y los suyos estaban en lo más hondo de la cueva, y le dijeron a David sus hombres: Este es el día del que te dijo el Señor: Yo te entrego tu enemigo. Haz con él lo que quieras. Pero él les respondió: ¡Dios me libre de hacer eso a mi señor, el ungido del Señor, extender la mano contra él! Y les prohibió enérgicamente echarse contra Saúl, pero él se levantó sin meter ruido y le cortó a Saúl el borde del manto, aunque más tarde le remordió la conciencia por haberle cortado a Saúl el borde del manto.

Cuando Saúl salió de la cueva y siguió su camino, David se levantó, salió de la cueva detrás de Saúl y le gritó: ¡Majestad! Saúl se volvió a ver, y David se postró rostro en tierra rindiéndole vasallaje. Le dijo: ¿Por qué haces caso a lo que dice la gente, que David anda buscando tu ruina? Mira, lo estás viendo hoy con tus propios ojos: el Señor te había puesto en mi poder dentro de la cueva; me dijeron que te matara, pero te respeté y dije que no extendería la mano contra mi señor, porque eres el ungido del Señor. Padre mío, mira en mi mano el borde de tu manto: si te corté el borde del manto y no te maté, ya ves que mis manos no están manchadas de maldad, ni de traición, ni de ofensa contra ti, mientras que tú me acechas para matarme. Que el Señor sea nuestro juez. Y que él me vengue de ti; que mi mano no se alzaré contra ti. Como dice el viejo refrán: La maldad sale de los malos..., mi mano no se alzaré contra ti. ¿Tras de quién ha salido el rey de Israel? ¿A quién vas persiguiendo? ¡A un perro muerto, a una pulga! El Señor sea juez y sentencie nuestro pleito, vea y defienda mi causa, librándome de tu mano.

Cuando David terminó de decir esto a Saúl, Saúl exclamó: Pero ¿es ésta tu voz, David, hijo mío? Luego levantó la voz, llorando, mientras decía a David: ¡Tú eres inocente, y no yo! Porque tú me has pagado con bienes, y yo te he pagado con males; y hoy me has hecho el favor más grande, pues el Señor me entregó a ti y tú no me mataste. Porque si uno encuentra a su enemigo, ¿lo deja marchar por las buenas? ¡El Señor te pague lo que hoy has hecho conmigo! Ahora, mira, sé que tú serás rey y que el reino de Israel se consolidará en tu

mano”.

Salmo

Sal 56,2.3-4.6.11 R/. Misericordia, Dios mío, misericordia

Misericordia, Dios mío, misericordia,
que mi alma se refugia en ti;
me refugio a la sombra de tus alas,
mientras pasa la calamidad. R/.

Invoco al Dios altísimo,
al Dios que hace tanto por mí.
Desde el cielo me enviará la salvación,
confundirá a los que ansían matarme,
enviará su gracia y su lealtad. R/.

Elévate sobre el cielo, Dios mío,
y llene la tierra tu gloria.
Por tu bondad que es más grande que los cielos,
por tu fidelidad que alcanza las nubes. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 3,13-19

“En aquel tiempo, Jesús subió a la montaña, llamó a los que quiso, y se fueron con él. A doce los hizo sus compañeros, para enviarlos a predicar, con poder para expulsar demonios: Simón, a quien dio el sobrenombre de Pedro; Santiago el de Zebedeo y su hermano Juan, a quienes dio el sobrenombre de Boanerges -Los Truenos-; Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago el de Alfeo, Tadeo, Simón el Cananeo y Judas Iscariote, que lo entregó”.

Reflexión del Evangelio de hoy

“¡Dios me libre de hacer eso a mi señor, el ungido del Señor!”.

Después de leer este pasaje, queda reflejado algo que sabemos por experiencia personal y ajena: que la historia sagrada es también historia humana y, a veces, demasiado humana, con sus luces y sus sombras. Hoy aparecen, en primer lugar, las sombras a cargo de Saúl, que quiere matar a David sin motivo y que se ha dejado llevar por lo que decía la gente, de manera falaz, de que David buscaba su ruina.

Aparecen también las luces, a cargo de David que, aunque se le presenta la oportunidad, no quiere matar al ungido del Señor. También luce el corazón arrepentido de Saúl, que reconoce su falta y exalta a David.

“A doce los hizo sus compañeros”

Sigue la historia sagrada y humana. Jesús, el Hijo de Dios y del hombre, elige a doce a los que “hizo sus compañeros, para enviarlos a predicar, con poder para expulsar demonios”. Conocemos las andanzas de los doce. Sus luces y sus sombras. Uno le traicionó, otro le negó en su pasión, dos querían los primeros puestos, todos, menos uno, le abandonaron en el momento de su muerte... Pero todos, menos uno, entregaron su vida por él y su evangelio.

Donde hay hombres hay luces y sombras. También en los doce apóstoles. También en la iglesia. Lo importante es que retornemos una y mil veces a nuestro Dios y Señor, que nos volverá a preguntar: “Pedro, ¿me amas?”.

Celebramos hoy la fiesta del mártir San Vicente (+ 304), que siendo diácono de Zaragoza fue martirizado en Valencia, en la época de las últimas persecuciones de los emperadores romanos Maximiano y Diocleciano, a través, en España, del prefecto Daciano, al que Vicente se enfrentó con decisión: “No creemos en vuestros dioses. Sólo existe Cristo y el Padre, que son un solo Dios. Nosotros somos siervos suyos y testigos de esa verdad. Arráncame, si puedes, esta fe”.



Fray Manuel Santos Sánchez
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

“Al enterarse su familia, vinieron a llevárselo, porque decían que no estaba en sus cabales.”

Primera lectura

Lectura del primer libro de Samuel 1, 1-27

En aquellos días, al volver de su victoria sobre los amalecitas, David se detuvo dos días en Siclag. Al tercer día de la muerte de Saúl, llegó uno del ejército con la ropa hecha jirones y polvo en la cabeza; cuando llegó, cayó en tierra, postrándose ante David. David le preguntó: «¿De dónde vienes?» Respondió: «Me he escapado del campamento israelita.» David dijo: «¿Qué ha ocurrido? Cuéntame.» Él respondió: «Pues que la tropa ha huido de la batalla, y ha habido muchas bajas entre la tropa y muchos muertos, y hasta han muerto Saúl y su hijo Jonatán.» Entonces David agarró sus vestiduras y las rasgó, y sus acompañantes hicieron lo mismo. Hicieron duelo, lloraron y ayunaron hasta el atardecer por Saúl y por su hijo Jonatán, por el pueblo del Señor, por la casa de Israel, porque habían muerto a espada. Y dijo David: «¡Ay, la flor de Israel, herida en tus alturas! ¡Cómo cayeron los valientes! Saúl y Jonatán, mis amigos queridos, ni vida ni muerte los pudo separar; más ágiles que águilas, más bravos que leones. Muchachas de Israel, llorad por Saúl, que os vestía de púrpura y de joyas, que enjoyaba con oro vuestros vestidos. ¡Cómo cayeron los valientes en medio del combate! ¡Jonatán, herido en tus alturas! ¡Cómo sufro por ti, Jonatán, hermano mío! ¡Ay, cómo te quería! Tu amor era para mí más maravilloso que el amor de mujeres. ¡Cómo cayeron los valientes, los rayos de la guerra perecieron!»

Salmo

Sal 79,2-3.5-7 R/. Que brille tu rostro, Señor, y nos salve

Pastor de Israel, escucha,
tú que guías a José como a un rebaño;
tú que te sientas sobre querubines, resplandece
ante Efraín, Benjamín y Manasés;
despierta tu poder y ven a salvarnos. R/.

Señor Dios de los ejércitos,
¿hasta cuándo estarás airado
mientras tu pueblo te suplica? R/.

Les diste a comer llanto,
a beber lágrimas a tragos;
nos entregaste a las contiendas de nuestros vecinos
nuestros enemigos se burlan de nosotros. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 3, 20-21

En aquel tiempo, Jesús fue a casa con sus discípulos y se juntó de nuevo tanta gente que no los dejaban ni comer. Al enterarse su familia, vinieron a llevárselo, porque decían que no estaba en sus cabales.

Reflexión del Evangelio de hoy

Aunque el Evangelio de hoy es muy corto, en él observamos realidades de la vida de Jesús de Nazaret, que también tienen reflejo en nuestro día a día de hoy. Es curioso que tanto la “falta de tiempo” como los “juicios a terceros” y el “conflicto familiar” fueron realidad entonces, y lo siguen siendo también ahora.

Impresiona saber que la actividad diaria tanto de Jesús como de sus discípulos fuera de tal magnitud que no les quedaba tiempo ni para comer. Nos hace pensar en que la oferta de esperanza de Jesús de Nazaret y sus discípulos era tan fuerte que la demanda de un encuentro con él se disparó hasta producir un exceso difícil de controlar que afectaba incluso a la esfera personal e íntima de Jesús y de los discípulos. En este sentido y haciendo un paralelismo con nuestra sociedad actual, vemos que nosotros/as también tenemos un ritmo de vida acelerado, donde tendemos a sacrificar lo importante por lo urgente y, aunque en un principio podemos llegar a identificarnos fácilmente con Jesús, observamos que ni Él ni los discípulos tienen tiempo propio porque éste lo invierten en el encuentro personal con los más necesitados de esperanza, que al final resulta ser el ENCUENTRO con Dios Padre y Madre. Es aquí donde debemos pararnos a reflexionar y ver si nuestra falta de tiempo personal proviene, como el de Jesús de Nazaret, de la atención a los más desfavorecidos y de la predicación de la gracia.

Por otra parte, como ya hemos dicho, asoman en el corto Evangelio de hoy tanto el “conflicto familiar” como los “juicios a terceros”. O

mejor dicho, la producción de conflictos en la esfera íntima y familiar derivados de los juicios de valor de terceros ajenos. Esto, sigue siendo muy común tanto en la vida familiar como en la comunitaria. Y aquí, todos y todas debemos hacer una revisión de nuestro modo de mirar y catalogar a otros/as y de difundir nuestras percepciones de la vida, motivaciones y opciones de las personas que nos rodean. Ya hemos visto como el propio Jesús resulta también afectado por los comentarios condenatorios de terceros que le perjudicaron hasta el punto de catalogarlo de enajenado mental. La familia, seguramente preocupada y con afán de protección, quiso "llevárselo" y alejarlo de los comentarios dañinos de otras personas.

El conflicto forma parte de nuestra realidad cotidiana y también, como hemos visto, de la realidad de Jesús de Nazaret, quien no sólo tuvo conflictos con las instituciones y el poder político y religioso, sino con su propia familia o comunidad. Es una pena que el Evangelio sea tan corto y que no nos permita extraer más datos de cómo se gestionaron las desavenencias, pero lo que está claro es que la opción de Jesús fue, no sólo asumida y aceptada, sino también comprendida y seguida por su familia. Y esto no pudo conseguirse sin diálogo, escucha, empatía, paciencia y hasta creatividad.



Comunidad El Levantazo
Valencia

El día **24 de Enero de 2010** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilias](#).